

PÁJAROS DE MÉXICO.

Mayor trabajo que los cuadrúpedos me darian los pájaros, si emprendiera la numeracion de sus especies y la descripcion de su figura y de su carácter. Su abundancia y variedad y excelencia, hicieron decir á algunos autores que México era el reino de los pájaros, como la Africa el de las fieras. El Dr. Hernandez en su Historia Natural, describe más de doscientas especies propias de aquel país, y omite algunas dignas de mencionarse, como el *cuillacocho*, la *zacua* y el madrugador. Me contentaré con recorrer algunas clases, añadiendo donde ocurra alguna particularidad. Entre las aves de rapiña hay allí cernícalos, buitres y algunas especies de águilas, halcones y gavilanes. A las aves de esta clase concede el mencionado naturalista superioridad sobre las de Europa. Por la notoria excelencia de los halcones mexicanos, mandó Felipe II, rey de España, que cada año se le llevaran ciento á su corte. Entre las águilas, la más grande, más hermosa y más celebrada es la nombrada por los mexicanos *itzcuauihli*, la cual no solo caza los pájaros más grandes y las liebres, sino que tambien acomete á los hombres y las fieras. De los cernícalos hay dos especies; el que se llama *cenotzqui* es muy hermoso.

Los cuervos, llamados por los mexicanos *cacalotl*, no se emplean por lo comun en limpiar los campos de los cuerpos corrompidos, como hacen en otras partes, sino más bien en robar el grano de las sementeras. El limpiar los campos es allí reservado principalmente á los zopilotes, conocidos en la América meridional con el nombre de pavos, por otros con el nombre de auras, y por otros, finalmente, con el impropísimo de cuervos.² Hay dos especies de estas aves muy diferentes, la

¹ Yo no sé el verdadero nombre mexicano del cacomiztle, y adopto el que le dan en aquel reino los españoles. El Dr. Hernandez no hace mencion de este cuadrúpedo. Es verdad que describe uno con el nombre de cacomiztli; pero esto es un manifiesto error de imprenta ó de los académicos romanos que cuidaron de la edicion del Hernandez, pues debe escribirse *zacamiztli*. Este cuadrúpedo es de Pánuco, y el cacomiztle de México; el zacamiztli habita en el campo, y el cacomiztle dentro de las casas de la ciudad. El zacamiztli tiene un brazo castellano de largo y el cacomiztle es más pequeño.

² El mismo Dr. Hernandez no halló dificultad en hacer al zopilote una especie de cuervo; pero son estas aves muy distintas en el tamaño, en la figura de la cabeza, en el vuelo y en la voz. El Se-

del zopilote propio y la del *cozcaquauhltli*. Una y otra son mucho más grandes que el cuervo. Convienen las dos especies en tener el pico y las uñas corvas, y en la cabeza en lugar de plumas una membrana arrugada con algunos pelos rizos. En el vuelo se elevan á tal distancia, que siendo tan grandes se pierden de vista, y principalmente cuando está para venir una tempestad de granizo, se ven girar en gran número bajo las nubes altas hasta desaparecer por la distancia. Se alimentan de cuerpos corrompidos, los que ven con sus perspicacísimos ojos ó perciben con su vivísimo olfato desde una grande elevacion, y de allí bajan formando con su majestuoso vuelo una gran línea espiral, hasta el cadáver de que quieren comer. Ambas especies son casi mudas. Se distinguen entre sí en el tamaño, en el color, en la abundancia y en algunas propiedades. Los zopilotes propios tienen las plumas negras, la cabeza, pico y piés pardos; andan frecuentemente en tropas y así pasan las noches sobre los árboles.¹ Su especie es muy numerosa y comun á todos climas. La especie del *cozcacauhltli* es poco numerosa y propia de los países calientes. Es mucho mayor que el zopilote, tiene la cabeza y los piés encarnados, el pico blanco en la extremidad, y el resto de color sanguíneo. Sus plumas son pardas, excepto las del cuello y las de las partes inmediatas al pecho, las cuales son negras y algo rojas; sus alas son por debajo cenizas y por encima variadas de negro y leonado.

El *cozcaquauhltli* es llamado por los mexicanos *rey de los zopilotes*,² y dicen que concurriendo ambas especies para comer de un cuerpo corrompido, el zopilote jamás lo toca ántes de que haya probado el *cozcaquauhltli*. Son los zopilotes aves utilísimas en aquel reino, pues no solamente limpian la tierra, sino que persiguen y destruyen los huevos de los cocodrilos en la misma arena donde los ponen las hembras de aquellos formidables anfibios, para que sean empollados por el sol; y así debería estar prohibido con pena el matar estas aves.

ñor Bomare dice que la *aura* y el *cousquauth* de la Nueva España es el zopilote de los indios; así el *cozcaquauhltli* como el *tzopilote* son nombres mexicanos empleados por los indios, no para significar una sola ave, sino dos diversas. Algunos dan allí á una especie el nombre de *aura*, y á la otra el de *zopilote* ó el de *pavo*.

1 En los zopilotes se ve fallar aquella regla general de Plinio establecida en el lib. 9, cap. 19: *Uncos unguis habentia omnino non congregantur, et sibi queque predantur*. Solamente podrá ser verdadera cuando se entienda de las aves propiamente de rapiña, como son las águilas, los buitres, los halcones, los gavilanes, etc.

2 La ave que en el día tiene en Nueva España el nombre de *rey de los zopilotes*, parece diversa de la que describo. El moderno rey de los zopilotes es del tamaño de una águila comun, robusto y de un aire majestuoso, de garras fuertes, de ojos vivos y bellos, de hermosas plumas, negras, blancas y leonadas; lo más singular es una carnosidad de color de escarlata, que le circunda el cuello á manera de collar, y á modo de coronilla le cubre la cabeza. Así me lo ha descrito una persona hábil y digna de fe, que dice haber visto tres individuos de tal especie, y particularmente el que el año de 1750 se le mandó de México al rey católico Fernando VI. Dice además que es verdadero el retrato de esta ave publicado en la obra titulada el *Gacetero americano*. El nombre *cozcaquauhltli*, que quiere decir águila con collar, conviene realmente más á este que al otro. La imagen de esta ave que se ve en mis estampas, es copia de la del *Gacetero americano*.

De las nocturnas hay buhos, lechuzas, mochuelos y otras, á las cuales podrian agregarse los murciélagos, bien que no pertenecen propiamente á la clase de las aves. Los murciélagos abundan en las tierras calientes y sombrías, en donde hay unos que con sus terribles mordidas sacan mucha sangre á los caballos y á otros animales. En algunos países muy calientes se hallan murciélagos muy gruesos, pero no tan grandes como los de las islas Filipinas y otras regiones orientales.

Entre las aves acuáticas quisiera numerar no solamente las *palmípedes*, que que nadan y viven comunmente en el agua, sino tambien las *imantopedes* y otras pescadoras que viven por lo comun en las riberas del mar, de las lagunas y de los rios, y en el agua encuentran su alimento. En este orden de aves hay un número prodigioso de gansos, veinte especies á lo ménos de ánades, algunas clases de garzas blancas y de otros colores, muchísimos cisnes, gavias, gallinitas, cuervos marinos, alciones, *martinillos ó martinés pescadores*, pelícanos y otras. La multitud de ánades es tan grande, que algunas veces cubren los campos, y vistas desde alguna distancia, parecen manadas de carneros que están paciendo. Entre las garzas las hay cenicientas, blancas todas, y otras que teniendo las plumas del cuerpo blancas, las del cuello, la extremidad y parte anterior de las alas y una parte de la cola están hermoeadas de un color vivo de escarlata, ó de un bello azul. El pelícano ú onocrótalo, al que dan los españoles de México el nombre de alcatraz, es muy conocido por la enorme papada ó vientre, como le llama Plinio, que tiene debajo del pico. Hay dos especies en México, una que tiene el pico liso y otra dentado. No sé si como es conocida esta ave á los europeos, tambien es sabida su rara propiedad de socorrer á los individuos inválidos de su especie, de la cual se sirven algunos americanos para proveerse de peces sin fatiga. Toman vivo un pelícano, le rompen una ala, y atándole á un árbol se esconden en un lugar inmediato, donde aguardan el arribo de los pelícanos con su provision, y luego que éstos han echado de la papada los peces, se llegan inmediatamente, y dejando al prisionero una parte, se llevan lo demás.

Pero si es digno de admiracion el pelícano por su compasion para con los otros de su especie, no es ménos admirable el *yoalquachilli* por las armas de que el Criador le ha proveido para su defensa. Es esta una avecilla acuátil, de cuello largo y sutil, de cabeza pequeña, de pico largo y amarillo, de piernas, piés y uñas largas y de cola corta. El color de sus piernas y piés es cenizo; el de su cuerpo negro con algunas plumas amarillas hácia el vientre. Tiene en la cabeza un cerco pequeño ó coronilla de sustancia córnea, dividida en tres puntas agudísimas, y tiene otras dos por la parte delantera de las alas.

Entre las otras clases de aves hay algunas apreciables por su carne, otras por sus plumas, otras por su canto ó por su voz, y otras, finalmente, por su instinto ó por alguna propiedad notable, que puede interesar nuestra curiosidad.

¹ En el Brasil hay una ave, tambien acuática, que tiene las armas semejantes á las del *yoalquachilli*; pero en lo demás es muy distinta.

Por lo que respecta á las aves cuya carne es de sano y grato sustento, he numerado más de setenta especies. A más de las gallinas comunes trasportadas de las islas Canarias á las Antillas y de allí á México, habia y hay gallinas propias de aquel país, las cuales por ser en parte semejantes á las comunes y en parte á los pavos, les llamaron los españoles galli-pavos y los mexicanos *huexolotl* y *totolin*. Estas aves, trasportadas á la Europa en recompensa de las gallinas, se han multiplicado excesivamente, con particularidad en Italia, en donde con respecto á su carácter y á su tamaño, le dieron el nombre de gallinacci;¹ pero ha sido mucho mayor la multiplicacion de las gallinas europeas en el reino de México. Hay en grande abundancia pavos monteses, en todo semejantes á los domésticos, pero más grandes, y en muchos países de carne más gustosa. Hay perdices, codornices, faisanes, grullas, tortolillas, palomas y otras muchísimas aves de las apreciadas en Europa. El número prodigioso de codornices se podrá conocer por lo que diremos cuando tratemos de los sacrificios antiguos. Las aves conocidas allí con el nombre de faisanes, son de tres especies, diferentes de los faisanes europeos.² El *coxolitti* y el *tepetototl*, ambos del tamaño de un ganso y con un penacho en la cabeza, que abren y cierran á su arbitrio, se distinguen entre sí en los colores y algunas propiedades. El *coxolitti*, llamado por los españoles *faisan real*, tiene las plumas leonadas y su carne es más delicada. El *tepetototl* se domestica tanto, que toma la comida de mano del dueño y le sale al encuentro cuando lo ve entrar en casa, haciendo demostraciones de alegría; aprende á tocar la puerta con el pico, y en todo se muestra más dócil de lo que se debia esperar de una ave propia de los bosques. Yo vi uno de estos faisanes que habiendo estado algun tiempo en un gallinero, aprendió el modo de pelear de los gallos, y peleaba con ellos erguiendo las plumas de su penacho como los gallos yerguen las del cuello. Tiene las plumas negras y relucientes y las piernas y piés color de ceniza. Los faisanes de la tercera especie, llamados por los españoles *gritones*, son menores que los otros, y tienen la cola y las alas negras y el resto del cuerpo pardo. La *chachalaca*, cuya carne es tambien muy buena para comer, es del tamaño de una gallina. La parte superior de su cuerpo es parda, la inferior blanquizca, y el pico y los piés azules. Es increíble el ruido que estas aves hacen en los bosques con sus gritos, los cuales, aunque semejantes á los de las gallinas, son más sonoros, más continuos y más molestos. De tortolillas y palomas hay algunas especies, unas comunes á la Europa y otras propias de aquellos países.

Las aves apreciables por sus plumas son tantas y tan bellas, que dariamos un placer grande á nuestros lectores si pudiésemos representarlas á sus ojos con todos aquellos colores que hermocean sus plumas. Yo he encontrado hasta treinta

¹ Aquí en Bolonia se llaman *tocchi* y *tocchini*, y en otras partes *gallos de Indias*. Los franceses les llaman *dindés*, *dindons* y *coqs de Inde*.

² El Sr. de Bomare cuenta entre los faisanes al *huatzin*; pero no sé por qué, pues esta ave mexicana pertenece á la segunda clase de aves de rapiña, como los cuervos, zopilotes y otras.

y cinco especies de pájaros mexicanos sumamente hermosos, de los cuales algunos debo mencionar.

El *huitzitzilin* es aquel maravilloso pajarito que tanto celebran los historiadores de América por su pequeñez, movilidad, singular hermosura de sus plumitas, por lo ténue de su alimento y por lo largo de su sueño en el invierno. Este sueño, ó por hablar mejor, esta inmovilidad causada de la pesadez ó entorpecimiento de sus miembros, se ha hecho constar jurídicamente más de una vez para convencer la incredulidad de algunos europeos; incredulidad verdaderamente originada de la ignorancia, pues la misma inmovilidad se ve en algunos países de la Europa en los lirones, erizos, golondrinas, murciélagos y en otros animales que igualmente tienen fría la sangre, bien que en ninguno otro sea tal vez tan larga como en el *huitzitzilin*, pues este pajarillo se conserva en algunos países privado de todo movimiento desde Octubre hasta Abril: se cuentan hasta nueve especies de *huitzitzilin* diferentes en el tamaño y en los colores.¹

El *tlauhquechol* es una ave acuátil bien grande, que tiene las plumas teñidas de un hermosísimo color de escarlata, ó de un blanco algo rojo, excepto las del cuello que son negras. Habita en las riberas del mar y de los rios, y no come otra cosa más que pescados vivos, sin tocar jamás carne muerta.

El *nepapantotoll*, es una ánade montés que frecuenta la laguna mexicana, en la cual se ven reunidos todos los colores.

El *tlacuilototol*, esto es, pájaro pintado, merece verdaderamente el nombre, pues sus hermosísimas plumas son variadas de encarnado, azul, morado, verde y negro. Tiene los ojos negros con el iris amarillo y los piés cenizos.

El *tzinizcan* es del tamaño de una paloma. Tiene el pico pequeño, corvo y amarillo, la cabeza y el cuello como la paloma, pero hermoseados con plumas verdes y relucientes; el pecho y el vientre encarnados, ménos la parte inmediata á la cola, que es variada de blanco y azul; la cola por encima verde y por debajo negra, las alas en parte negras y en parte blancas, y los ojos negros con la iris amarilla y algo encarnada. Habita este hermoso pájaro en las tierras marítimas.

El *mezcanauhlli* es una ánade montés, del tamaño de una gallinita, pero de una hermosura singular. Tiene el pico medianamente largo y ancho, azul por encima y negro por debajo; las plumas del cuerpo blancas, pero manchadas de muchos punto negros. Sus alas son blancas y pardas por debajo, y por encima variadas de negro, blanco, azul, verde y leonado. Sus piés son amarillos que tiran á á encarnado, la cabeza en parte parda, en parte leonada y en parte mora-

1 Los españoles de México le llaman *chupamirto*, porque chupa principalmente las flores de una planta que allí es conocida con el nombre, en verdad muy impropio, de mirto. En otros países de la América les dan los nombres de *chupastor*, *picaflor*, *tominejo*, *colibrí*, etc. Entre tantos autores que describen ese precioso pajarito, ninguno da mejor idea de la hermosura de sus plumas que el padre Acosta.

da, con una bella mancha blanca entre el pico y los ojos, los cuales son negros. La cola es por encima azul, por debajo parda y en la extremidad blanca.

El *tlauhtototl* es muy semejante en los colores al *tlacuilototol*, pero más pequeño. Las huacamayas y los cardenales, tan apreciados de los europeos por sus bellísimos colores, son muy comunes en aquel país.

Todos estos hermosos pájaros, y otros propios del reino de México, ó trasladados á él de otros países vecinos, eran sumamente estimados de los mexicanos para sus particulares obras de mosaico, de que en otra parte harémos mencion. Del antiguo continente se llevaron los pavos reales; pero por poca curia de aquellos pueblos se han multiplicado muy poco.

Algunos autores que conceden á los pájaros mexicanos la superioridad en la hermosura de las plumas, se las niegan en el canto; pero todos cuantos hemos oído unos y otros, estamos muy seguros de que tal opinion no es dictada por la equidad, sino por la ignorancia, pues es más difícil á los europeos oír que ver los pájaros mexicanos.

Hay tambien en el reino de México jilguerillos y los celebrados ruisseñores, y á más otras veintidos especies, á lo ménos, de pájaros de canto, poco ó nada inferiores á aquellos; pero excede en mucho á todos los que conocemos el celebradísimo centzontli, nombre dado por los mexicanos para explicar la sorprendente variedad de sus voces. ¹ No es posible dar una idea completa de la suavidad y dulzura de su canto, de la armonía y variedad de sus tonos y de la facilidad con que aprende á cantar cuanto oye. Remeda al natural no solamente el canto de los otros pájaros, sino tambien las diferentes voces de los cuadrúpedos. Es del tamaño de un tordo comun. El color de su cuerpo es por debajo blanco y por encima pardo, con algunas plumas blancas, principalmente cerca de la cola y de la cabeza: come cualquier cosa, pero se complace particularmente con las moscas, las que toma con demostraciones de gusto de los dedos de quien se las presenta. La especie del centzontli es por todas partes muy numerosa; mas sin embargo de que son tan comunes estos pájaros, se estiman tanto, que he visto dar por uno veinticinco pesos. Se ha procurado repetidas veces trasportarlo á Europa; pero no sé si se ha logrado, y estoy persuadido de que aunque llegase, no podria vivir sin grande detrimento de su voz y de su instinto, atendidas las incomodidades de la navegacion y la mutacion del clima.

Los pájaros llamados *cardenales* no son tan agradables al oído por la melodía de su canto, como á la vista por la hermosura de sus plumas, de color de escarlata, y de su penacho. La calandria mexicana canta tambien suavísimamente, y su can-

¹ *Centzontlatolc* (este es el verdadero nombre, y el de *centzonlli* solamente se usa por abreviatura) quiere decir el que tiene infinitas voces. Los mexicanos usan la palabra *centzonlli* (cuatrocientos) del modo que los latinos de la *mille* y la de *cecenta* para explicar una multitud indefinida é innumerable. Conviene con el nombre mexicano el griego *polyglotta* que le dan algunos ornitólogos modernos. Véase lo que en orden al centzontli digo en las Disertaciones.

to se asemeja al del ruiseñor. Sus plumas son variadas de blanco, amarillo y pardo. Teje maravillosamente su nido con cerdas engrosadas y pegadas con no sé que materia viscosa, colgándolo á manera de bolsa ó de saquillo de alguna rama de un árbol. El tigrillo, el cual tambien es apreciable por su música, tiene este nombre por sus plumas manchadas como la piel del tigre. El *cuillacochi* es semejante al centzontli, así en el tamaño del cuerpo y color de las plumas, como en la excelencia del canto, del modo que el coztototl es muy semejante en todo á los canarios, trasportados á aquel país de las Canarias. Los gorriones mexicanos no se parecen á los verdaderos gorriones más que en el tamaño, en caminar saltando y en hacer sus nidos en los agujeros de las paredes. Los mexicanos tienen la parte inferior del cuerpo blanca y la superior parda; pero cuando llegan á una cierta edad, tienen unos la cabeza encarnada y otros amarilla.¹ Su vuelo es fatigoso, tal vez por la pequeñez de sus alas ó por la debilidad de sus plumas. Su canto es dulcísimo y muy vario. Hay una grande abundancia de estos que cantan, en la capital y en otras ciudades y pueblos del reino de México.

No ménos abundan en el país de Anáhuac los pájaros locuaces ó que imitan la locucion humana. Entre los mismos pájaros que cantan, hay algunos que aprenden algunas palabras, como el celebrado centzontli y el *acolchichi*, esto es, pájaro de espalda encarnada, al que por esta señal dieron los españoles el nombre de *comendador*. El *cehuan*, que es más grande que un tordo comun, contrahace la voz humana, pero en un tono que parece burlesco, y sigue por largo trecho á los viandantes. El *tzanahuiei* es semejante á la urraca en el tamaño, pero muy diverso en el color; aprende á hablar, roba cautamente lo que puede, y en todo hace ver un instinto superior á aquel que comunmente se observa en otros pájaros.

Mas entre todos los pájaros que hablan, tienen el primer lugar los papagayos, de los que se numeran en México cuatro especies principales, y son la *guacamaya*, el *toznenetl*, el *cochotl* y el *quiltototl*.²

La guacamaya es más apreciable por sus hermosísimas plumas que por su voz. Pronuncia confusamente las palabras y su voz es gruesa y desagradable. Esta es el más grande de los papagayos. El toznenetl, el cual es el mejor de todos, es del tamaño de una paloma; el color de sus plumas es verde, pero la cabeza y la delantera de las alas es en algunos encarnada y en otros amarilla. Aprende cuantas palabras y cantos le enseñan y pronuncia con claridad: remeda con naturalidad la risa y el tono burlesco de los hombres, el llanto de los niños y las voces de diversos animales. Del cochotl hay tres especies subalternas diferentes en el tamaño y en los colores, los cuales en todos son hermosos, y entre ellos es domi-

¹ He oido decir que los gorriones de cabeza colorada son machos y los de cabeza amarilla las hembras.

² El toznenetl y el *cochotl* se llaman por los españoles del reino de México *pericos* y *loros*. El nombre guacamaya es de la lengua haitiana que se hablaba en la isla española. Loro es palabra tomada de la lengua quichoa ó yuca, y *toznenetl*, *cochotl* y *quiltototl* de la lengua mexicana.

nante el verde. El más grande de la especie del cochoatl es casi del tamaño del toznenetl; las otras dos especies, llamadas por los españoles *catarinas*, son menores. Todos aprenden á hablar, aunque no tan perfectamente como el toznenetl. El *quiltotoll*, que es el más pequeño, es tambien el ménos idóneo para hablar. Estos pequeños papagayos, cuyas plumas son de un verde hermosísimo, andan siempre en tropas numerosas, ya haciendo un gran ruido en el aire, ó ya destruyendo los granos. Cuando están sobre los árboles se confunden con las hojas por razon de su color. Todos los demás papagayos andan por lo comun de dos en dos, macho y hembra.

Los pájaros madrugadores, ¹ que podrémos llamar *despertadores* y á los que los mexicanos han dado el nombre de *tzacua*, aunque no sean tan apreciables por la hermosura de sus plumas ni por la excelencia de su canto, son sin embargo de esto dignos de particular mencion por sus propiedades. Los madrugadores son, entre los pájaros diurnos, los últimos en tomar reposo por la tarde y los primeros en abandonarlo por la mañana, y en anunciar la vuelta del sol. No dejan su canto ni sus juegos hasta una hora despues de puesto el sol, y mucho ántes de la aurora los vuelven á comenzar, y á ninguna hora se muestran tan alegres como miétras dura uno y otro crepúsculo. Cerca de una hora ántes de la aurora comienza uno de estos pájaros desde las ramas de un árbol, en donde reposó por la noche, en compañía de otros muchos de su especie, á llamarlos con voz alta y sonora, y repite en tono alegre muchas veces la llamada hasta que oye que uno ú otro le responde. Cuando están todos despiertos, hacen un ruido muy festivo que se oye desde muy léjos. En los viajes que hice por el reino de Michuacan, donde más abundan, me fueron útiles, pues me despertaban á buena hora para hacer mi salida al despuntar el día. Son estos pájaros del tamaño de los gorriones. Otra especie de *tzacua*, semejante en el tamaño, en los colores y en la fábrica del nido á la calandria, de que ya hablamos, es todavía más admirable. Viven estos pájaros en sociedad, y cada árbol es para ellos un pueblo compuesto de una gran multitud de nidos, que se ven pendientes de las ramas. Una de estas *tzacuas*, que hace de jefe ó de guardia del pueblo, reside en el medio del árbol, en donde vuela con frecuencia ya á uno, ya á otro nido, y despues de haber cantado un poco, vuelve á su residencia, y así visita todos los nidos, manteniéndose entretanto las otras en silencio. Si alguna vez ve venir hácia el árbol algun pájaro de otra especie, le sale al encuentro, y con el pico y las alas se esfuerza en repelerlo; pero si ve que se acerca un hombre (ó cualquiera animal grande), se va gritando á otro árbol inmediato, y si entretanto vienen otras *tzacuas* del mismo pueblo, va á encontrarlas, y mudando el tono de la voz, las obliga á re-

¹ *Madrugador* quiere decir en español el que se levanta á buena hora. No habiendo, pues, en la lengua toscana una palabra equivalente á ella, usamos de la de *despertador*, que tambien le conviene; pero tal vez seria más propio el de *pájaro crepuscular*.

tirarse; pero luego que ve cesar el peligro, vuelve alegre á la acostumbrada visita de los nidos. Estas cosas de la tzacua observadas por un hombre perspicaz, erudito y sincero,¹ me hacen creer que se podrian describir otras más sorprendentes si se reiteraran las observaciones; pero dejando estos objetos tan agradables, volvamos la consideracion á otros terribles.